

Pintores de El Salvador

CATALOGADO

NOE CANJURA



Raúl Elas Reyes

La obra de Noé Canjura está representada en:

Musee National d'Art Moderne París
Musee de la Ville de París
Musee de Versailles
Musee de Ein Harold. Israel
Palacio de Bellas Artes. México
(Colección Ambulante)
Biblioteca Nacional Guatemala.
Museo Nacional El Salvador

Canjura, nació el 12 de agosto de 1924 en Apopa, El Salvador.

Hizo sus estudios de pintura con Valero Lecha en San Salvador de 1937 a 1942

De 1942 a 1947 tomó parte en exposiciones colectivas en El Salvador
En 1947 expuso en Guatemala
En 1948, viajó a México, trabajó el grabado
En 1949, viajó a Francia y otros países europeos

El mismo año se radicó en París e hizo estudios, becado por su gobierno, en la escuela de Bellas Artes de la capital francesa

1951 Expuso en la Bienal de Madrid
1953 Primera exposición personal en París en la Galerie de Seine
1957 En Hanover
1959 París, Galerie Saint Placide
1960 Tokio, Wiesbaden
1961 París, Galerie Saint Placide
1962 Toulouse, Francia París, Club Saint Hilaire
1963 Toulouse, Chicago, Wally Findlay Galleries
1964 Palm Beach, Wally Findlay Galleries Bruselas
1965 New York, Wally F Galleries
1966 Ginebra, Galerie Léandro
1967 París, Galerie Drouant
1968 México Palacio Nacional de Bellas Artes
1968 San Salvador Galería Forma
1970 Muerte del pintor Fue sepultado en Marieval, Francia.

La historia de Noé Canjura —este joven moreno, delgado y fuerte, que con balanceado andar de marintero y mirada fija y abstraída va por las calles de San Salvador—, es una historia de lucha. Es así

Un niño que tiene que venir de madrugada en el camión lechero, desde Apopa hasta San Salvador, —16 kilómetros— a recibir su clase de pintura en

la academia "Valero Lecha", y que, cuando —cediendo a la tentación del sueño—, lo pierde, ha de hacer a pie el trayecto y también el regreso si ese día no hubo en su casa para darle los pocos céntimos que cuesta el pasaje por tren. Y esto, durante cinco años, con algunos intervalos en los que familiares residentes en la capital, le ayudan. Luego, un joven que celebra una exposición en el Casino Juvenil Triunfo artístico. Se le condecora en Apopa, en un acto público organizado por los maestros. ¿Y después? El joven artista se encontró con que no podía trasladarse a San Salvador —único lugar que le ofrecía alguna oportunidad. Vinieron entonces meses monótonos y vacíos, que fueron poniendo el desaliento y la tristeza en Noé Canjura, que vio con espanto concretarse, para él, un futuro de "pintor de pueblo" —pintor de santos, de exvotos y camarines. Pues esos fueron en realidad los encargos que recibió durante ese período. Cayó en la desesperación. Trabajaba poco. Pero esos meses de sufrimiento no fueron estériles, sin embargo; su propio dolor lo hizo sensitivo al dolor de los demás: al de los colonos, bestias de trabajo esclavizadas a la tierra que produce poco (y casi todo para el patrón), sin otro porvenir que el trabajo sin tregua, hasta caer rendidos sobre el surco inferaz. Pintó entonces Noé Canjura el "Cristo Indio", sangrante figura semidesnuda, desmayada sobre un arbusto estéril y sostenida en pie solamente por las espinas que atraviesan sus carnes. A los pies el "matate" con el mísero producto de la tierra. Este es el cuadro que por su hondo contenido humano había de llamar poderosamente la atención —años más tarde— en la Exposición de los Pintores Jóvenes de El Salvador —marzo de 1946— y al que Jorge Edmundo Quiñónez desde las páginas de "La Tribuna" dedica un bello comentario. Resume así: "Hay algo que llama poderosamente la atención en él. A pesar de su fuerte contenido social, no acusa el menor asomo de "ismo" o tendencia, tan marcada en los falsos artistas revolucionarios. Pero el autor del cuadro no se ha impuesto a sí mismo la tarea de hacer "propaganda artística" o "arte para propaganda". El hace Arte, simplemente".

Pero no hubo sólo tristeza durante el período 1942-46. Cuando la pobreza y el ambiente mortal de un pueblo pequeño estaban a punto de hacer naufragar a Noé Canjura, un encargo, una venta, un triunfo (Tercer premio en la Exposición Municipal de 1943) le daban nuevos ánimos. Una ocasión hubo, sobre todo, en el que una serie de retratos lo capacitó para trasladarse a San Salvador y vivir con cierta holgura. Vinieron más encargos. El triunfo parecía seguro. Vinieron días de esperanza y amor.

Es virtud del artista extraer —como de una cantera— temas, de los propios sucesos cotidianos —no importa qué prosaico e insignificante sea su exterior— y, elevándolos por encima de lo puramente personal, convertirlos en el mensaje de una experiencia capaz de ser compartida y convivida por todos. En la misma Exposición de los Pintores Jóvenes figuraba otro cuadro de inspiración muy distinta a la del "Cristo Indio", nacido también de experiencias personales plenamente vividas, sublimadas y transformadas en materia de Arte. Me refiero al cuadro "Siesta", lleno de limpia sensualidad: Sobre la tierra arada reposa una pareja; abrazados, las cabezas juntas, en abandonada actitud de cuerpos jóvenes y satisfechos. Están enfocados en un escorzo atrevido, como si el pintor hubiera estado echado de bruces en el suelo, y la pierna flexionada de la mujer —que estira la falda en un triángulo rojo—, corta el horizonte.

de lomas aiadas donde —fertilizada ya la tierra por las lluvias— asoman los primeros brotes de las milpas. Cuadro de alegría, inspirado en días de un amor dado y recibido. De un amor que —por desdicha, parece aumentar o disminuir con los altibajos del éxito económico— porque esa mujer que en los días buenos se siente conmovida y enamorada, piensa en los días malos —según frase de Hernández Catá— que Noé Canjura, “además de no ser nada, es pintor”.



La lucha del artista joven es particularmente dolorosa, no sólo porque tiene que luchar con la pobreza y con la indiferencia del ambiente, sino, sobre todo, porque son los seres amados, los que “lo quieren bien”, quienes constantemente hacen resaltar ante sus ojos “la locura” de la lucha, invitándolo a desistir. Un carácter poco fuerte termina así, o en un mísero empleo de mostrador, o en la bohemia desesperada y sin salvación. Junto a Noé Canjura se ha mantenido un hombre, sin embargo, ayudándolo en lo que puede: su padre. Hombre sencillo que no entiende mucho de arte, pero que confía en el talento de su hijo

Quisiera escribir aquí que Noé Canjura ha triunfado ya, si la palabra "triunfo" tuviera verdadero sentido en nuestro país. En un ambiente sin consistencia —que no ofrece soporte a la obra buena ni resistencia a la mala, un triunfo artístico es como una huella trazada con el dedo en barro blando: la huella se extingue tan pronto como se ha dibujado. Si un triunfo representara aquí —como en otros ambientes— un peldaño más en la escala del éxito, Noé Canjura —joven de 24 años—, estaría ya en los peldaños altos, apoyado en la calidad de su arte. Y en realidad, "a pesar de todo" y por obra de su talento, Noé Canjura ha logrado abrirse paso. Aunque el retrato es sólo uno de los aspectos de su capacidad, hace ya algún tiempo que viene siendo solicitado como retratista y demanda precios de ₡ 200 00 y ₡ 300 00 por una "cabeza" y más, por obras de tamaño mayor. La serie de retratos presentados en la Exposición de los Pintores Jóvenes (Don Ricardo Sagrera, doctor De Sola y señora, señor Andrés Thoressen, etc., etc.), muestran sus condiciones de retratista, seguro de su técnica, verdadero en el dibujo. Trabaja ahora en los retratos de las hermanas Canessa, tipos de belleza expresiva y fina y aunque las obras no están terminadas puede decirse ya que se contarán entre los mejores lienzos de Noé Canjura. Estos retratos y los paisajes y cuadros de figura en los que trabaja para la Exposición Nacional de noviembre, figurará entre los más valiosos aportes a ese acontecimiento artístico, oportunidad de un triunfo más para el joven artista que, después de una larga lucha, comienza a ver recompensados sus esfuerzos (Este escrito fue publicado en 1943).

AUTO CONFESION

(Notas manuscritas de Noé Canjura)

Mi carrera de pintor empezó de cuando niño. Esa época no fue ni maravillosa ni dolorosa. Mi vida de niño fue la del niño pobre de ese entonces, gracias a Dios tuve desde entonces una dosis fuerte de inconsciencia, lo que me permitía ignorar la verdad de los desequilibrios tan marcados en el dominio de la sociedad de entonces. Mi padre ganaba poco y su vida se desarrollaba en el círculo de la falta de todo, pero como mucha gente, casi toda la gente estaba en su mismo estado, el obtenía ya sea una mujer o unos centavos ganados desleal o lealmente. Lo que sí tenía de diferente es que no era feliz, sin que él supiera, del estado espiritual general. El hubiera, creo, deseado románticamente que esa cosa misteriosa e inaccesible que se llama arte, ya sea música o pintura le rodeara; y en cuanto a la religión siempre vivía sopesando el por y el contra del catolicismo en el cual él veía sobresaliendo muchas historias de curas que daban un mal ejemplo, lo que pesaba mucho en la balanza y prefería, sin ser adepto, ir a escuchar el pastor evangelista que por oposición le parecía más honrado; y en verdad había en Apopa ciertas familias luteranas que eran un ejemplo de salud mental y corporal.

Su trabajo consistía en el cuidar las vacas del tío Chus, concubinado con la Otiliona que odiaba a mi padre. Para él ese tiempo debe haber sido de lo más terrible pues esta mujer era de lo más tremenda no sólo con la lengua perversa y grosera sino también en los actos. Me acuerdo que en ese tiempo, niño, yo no tenía derecho a comer y mi papá me dejaba cojer de su plato, con los dedos, pues en la casa los cubiertos eran sólo para tío Chus, me dejaba comer un poco de arroz, un pedazo de albóndiga o mezclar el arroz con el al-

guaishte; de la sopa de chipilín o de pitos o frijoles me dejaba la mitad y hasta en la tasa de café me dejaba tomar un poco; tío Chus, él, bebía un café sabrosísimo pues era de esencia, ésta se sacaba gota a gota en un colador o un trapo hasta llenar una botellita la cual, ya llegada la hora, le traían agua caliente que él azucaraba echándole lo necesario de esencia de café y que bien olía! Mientras tanto mi papá se iba a la huerta (plantación de bananas) ya sea a cortar el banano sason o, más tarde cortar matas para dar cortada en pedazos y saladas, a las vacas que iba a traer a un potrero a veces distante de uno o dos kilómetros; a mi me mandaban a traer los "chivos", que no se mataban para el consumo de carne sino que se conservaban primero para que la vaca diera su leche, para lo cual lo ataban a una de las patas de la madre mientras se le ordeñaba a ésta soltándolo solamente al final para que tomara las últimas gotas de leche. A veces me mandaban a traer los terneros y cuando era noche, aunque montado en un potro, sin montura ni freno y únicamente un lazo, me cogían unos miedos tremendos a causa de las historias contadas por los grandes en las cuales andaban siempre cipitíos, duendes y ciguanabas, más historias de muertos que hasta hoy me escalofrían



Así pues pasó la mayor parte de mi infancia y, gracias a Dios y aunque protestando, me mandaba mi padre al Grupo Escolar Vicente Acosta en donde aprendía a leer y a barrer: yo no sé por qué don Abelardo el director, siempre me ponía a hacer ese trabajo, más el trapeado, que casi no servía de nada pues al cuarto de hora ya estaba lleno de tierra o de lodo traído por los pies descalzos como los míos y de la mayor parte de mis compañeros. Es una historia sin historia, aplastados por el sol y quemados los pies a cada paso, que perseguían los del profesor de música don Chico quien distraído, siempre llevaba el zapato de la derecha en el pie izquierdo y viceversa. ¡Pasos dados con Luis Núñez, hijo adúlterino de don Chico!

Así se fue el tiempo, con muchas historias por el estilo. Me acuerdo que siempre me daban la mejor nota en dibujo, cosa que se supo en todo el pueblo, a tal grado que Bolzón, un borracho poeta del pincel que para ganarse un trago hacia por dos reales un rótulo, una imagen, le propuso a mi papá el darme lecciones de dibujo, retribuidas siempre de la misma manera. Me dio pues, unos cuantos "cursos" que no me enseñaron nada, pero eso sí, después la gente empezó a encomendarme "casos" para Santa Catarina, San José del Guayabal y no se para que otro santo de Nejapa, Guazapa, etc, los cuales me eran pagados de seis a doce reales, la manera de llamar entonces al dinero



Por fin, un señor de apellido Acosta, de la familia de Vicente, convenció a mi papá que me mandara a San Salvador donde don Valero Lecha que acababa de instalar una academia de pintura a la cual asistían ya señoritas de la sociedad. Pero cómo hacer? Finalmente, tal vez tocados por yo no se qué,

los tíos, hermanos de mi padre, se propusieron ayudar. Por suerte un familiar, Julián Canjura, poseía una venta de madera aserrada y por amistad con mi papá logró convencer a su mujer que me dejara vivir en un cuarto de su "mesón" con otros trabajadores de la dicha venta, para lo cual me dieron una "tijera" cubierta no con "lona" sino con un tejido grueso de mezcal cuyo defecto consistía en ser corta, de manera que yo dormía (con algunos talepates) con las canillas colgando. Así se pasó un año, los malos ojos de la mujer de Julián Canjura me decidieron a pasarme al mismo almacén con todos mis cachibaches, es decir con un pantalón y un perraje. En el almacén dormía los primeros tiempos sobre los rimeros de tablas de cenícero, de cedio o de conacaste, sabrosos de olor pero duros y como esa tienda estaba construida en un barranco cerca de Casamata y sobre cuyo borde opuesto pasaba el ferrocarril de Occidente, me fui a vivir en la parte inferior que contenía siempre madera, un banco de carpintero y más abajo un cuartito de tablas para el guardián y otras cosas. Me instalé abajo, pues, a dormir por las noches sobre el banco de carpintero y para que mi pantalón de dril blanco amaneciera con el pliegue hecho lo ponía bajo el petate que había conseguido para acostarme.

RESPUESTAS A UN CUESTIONARIO DEL 9 DE DICIEMBRE DE 1964

- Yo he estado siempre dominado por la obra de Rembrant, Van Gogh, Tamayo y Bonnard, conjuntamente.
- Tengo el sentimiento de que, al madurar, lo real es visto por mí a través de una cierta matemática inventada a medida que adivino el objeto. Este descubrimiento influencia poderosamente mi manera de ver la realidad y me ayuda a captarla mejor.
- Cuando pinto, trato de evocar una imagen del mundo mejor.
- Si el hecho de ponerse delante del caballete y pintarrapear una tela, significa que uno crea, en el buen sentido de la palabra, yo diría que lo hago modestamente, con un designio contemplativo, sin pretensiones, todos los días, inspirado o no, pero siempre a la espera de lo maravilloso.
- A menudo, cuando la tela está terminada, me gusta darle fin con los demás, es decir con los ojos de los que podrían estar de acuerdo con lo que he querido expresar, con los que pueden sentirlo.
- Pinto todos los días y es muy difícil el quehacer de la pintura. Si yo buscara una obra de escándalo yo no sería yo mismo. No soy hábil.
- Una obra es para mí la búsqueda de uno mismo, la expresión de lo que, —en el dolor y en la dicha— nos acerca de la sinceridad y por consecuencia de la autenticidad.
- Lo real es lo que me rodea, pero yo soy un tamiz, un espejo que refleja lo que me conmueve.

– Millares se pueden poner de acuerdo en que una cosa es bella, pero la mía, mi belleza, aquella que gozo, es la que cuenta para mi uso Para mí la belleza es una cosa personal

**NOTAS TOMADAS DE LOS CUADERNOS DE NOE
CANJURA POR SU ESPOSA MADELEINE C.**

(Traducción del original en francés)

– El arte, como me decía hace cuatro años mi amigo Raúl, obliga a ser egoísta, en el sentido de que nada más puede contar, ni aún las amistades más apreciadas

– La vida hay que vivirla como es, como venga Vida que viene, vida que se vá, he allí la vida

La vida es así o asá, y sí se pasa
A veces vives más intensamente, sientes que realmente vives



Si la vida no es siempre igual es porque ella cambia a cada instante, como las olas de los mares.

Para llegar del negro al blanco, en la vida, hace falta pasar por el verde, por el azul, por el rojo —uno se siente vivir cálida y profundamente— por el amarillo y los otros colores, pues la vida se colorea, así se mide la vida, la vida que es un hilo, un rosario, un río, el mar, el cielo; la felicidad, la desdicha, la cólera, el gozo, la tristeza, la paz, la guerra, el canto, el silencio, la muerte

Sí, también la muerte pues la muerte es un signo de que se ha vivido, y además la muerte vive para nosotros, en nosotros

— La realidad está presente, pero hay siempre un rincón de la tela —cuando el porcentaje de misterio es bajo— que habla del ensueño. Este no se busca automáticamente en cada tela. Este estado de ilusión viene o no y es por esto que yo trabajo duro en algunas (telas) porque la belleza o la acrobacia técnica no me satisfacen. Es ventajoso no hallar inmediatamente esta cosa que uno busca, a veces ciegamente, porque, se puede decir, el cuadro está tejido de sufrimiento pero también lo está de varios otros estados del alma

Creo que no puedo sino desconfiar de una buena suerte repentina

Encontrar lo que busco de un solo golpe, para mí es una fortuna sospechosa